



Diario de la mañana—Se publica por la imprenta del "Comercio del Plata" Victoria 87—Suscripción 30 \$ mensuales—Por seis meses abonadas adelantadas 160 \$; por un año 300 \$—Las publicaciones solicitadas y los avisos se abonarán según su extensión.

ALMANIQUE.

HOY 27—San Juan Crisostomo obispo y doctor.

¿Ya no hay distancias!

Lector, ¿eres aficionado a viajar? Si no me contestas con una pregunta, es señal de que no sabes lo que te he preguntado.

Para ponerte en camino de comprender el que vamos a andar en este cuadro, es preciso que me contestes preguntándome lo que yo entiendo por viajar.

Si así lo hicieres, y quisiera suponer que así lo has hecho, verás como yo te respondo, que viajar no es dejarse trasladar de un punto a otro.

A esta respuesta negativa no te parece digna de la pregunta, te daré otra más categórica y más llana.

Te diré que el viaje y el transporte son dos cosas enteramente distintas, como lo son el alimento y el medicamento.

El primero es una necesidad y un placer, y el segundo es una necesidad y un tormento.

Pero de todos modos, y aunque esto que digo sea una verdad, tampoco es mentira que los verdaderos viajes pertenecen ya a la historia, y que lo que ahora se llama es el transporte.

Las personas han venido a ser cosas que se llevan de un lado a otro, sin que ellas intervengan en su propio movimiento, y que una vez entregadas a la máquina que ha de arrastrarlas en su camino, no le emple ni las conviene hacer nada de lo que ellas mismas podrían hacer.

El siglo de las máquinas ha suprimido las jornadas en los viajes y haciendo aprestos de celeridad con el aire, aunque transporta a los hombres por tierra, los lleva en volandas de un lado para otro sin que ellos se cansen ni sufran.

Pero cuando se separan las poblaciones de otras se llaman caminos, séguirlos sean caminos de tierra, y las jantes que por ellos transitan se apellidan viajeros, fuerza nos ha de ser llamar viaje a lo siguiente:

La escena pasa en una calle ó en un campo a la vez.

Quien hace un caso hace ciento, y visto un transportado, puedes figurarte los demás.

Una señora sola, enteramente sola, sale de su casa en traje de camino; el traje de camino no es hoy como ayer, el viaje más y el más reciente, sino el más nuevo y el más por venir.

Del tanto irrequieto, le cuelga lo que siempre se ha llamado un espolillo y ahora se llama cubata, y con la mano derecha sostiene un gran fleco de color, cerrado con un cordón. Este envoltorio que se conoce con el nombre de saco de noche, no porque sea la funda de las personas, ni de los dormidos, ni porque haya de servir de almohada para dormirse, sino porque el viajero, hoy día cualquiera puede irse a viajar sin su propia blanca que se le presta y gracias a ésta completa, y con un lavador, y con un cepillo, y con un pañuelo, y con lo que no puede dispensarse es el saco de noche.

Quien hace un caso hace ciento, y visto un transportado, puedes figurarte los demás.

Una señora sola, enteramente sola, sale de su casa en traje de camino; el traje de camino no es hoy como ayer, el viaje más y el más reciente, sino el más nuevo y el más por venir.

Del tanto irrequieto, le cuelga lo que siempre se ha llamado un espolillo y ahora se llama cubata, y con la mano derecha sostiene un gran fleco de color, cerrado con un cordón. Este envoltorio que se conoce con el nombre de saco de noche, no porque sea la funda de las personas, ni de los dormidos, ni porque haya de servir de almohada para dormirse, sino porque el viajero, hoy día cualquiera puede irse a viajar sin su propia blanca que se le presta y gracias a ésta completa, y con un lavador, y con un cepillo, y con un pañuelo, y con lo que no puede dispensarse es el saco de noche.

Quien hace un caso hace ciento, y visto un transportado, puedes figurarte los demás.

Una señora sola, enteramente sola, sale de su casa en traje de camino; el traje de camino no es hoy como ayer, el viaje más y el más reciente, sino el más nuevo y el más por venir.

Del tanto irrequieto, le cuelga lo que siempre se ha llamado un espolillo y ahora se llama cubata, y con la mano derecha sostiene un gran fleco de color, cerrado con un cordón. Este envoltorio que se conoce con el nombre de saco de noche, no porque sea la funda de las personas, ni de los dormidos, ni porque haya de servir de almohada para dormirse, sino porque el viajero, hoy día cualquiera puede irse a viajar sin su propia blanca que se le presta y gracias a ésta completa, y con un lavador, y con un cepillo, y con un pañuelo, y con lo que no puede dispensarse es el saco de noche.

Quien hace un caso hace ciento, y visto un transportado, puedes figurarte los demás.

Una señora sola, enteramente sola, sale de su casa en traje de camino; el traje de camino no es hoy como ayer, el viaje más y el más reciente, sino el más nuevo y el más por venir.

Del tanto irrequieto, le cuelga lo que siempre se ha llamado un espolillo y ahora se llama cubata, y con la mano derecha sostiene un gran fleco de color, cerrado con un cordón. Este envoltorio que se conoce con el nombre de saco de noche, no porque sea la funda de las personas, ni de los dormidos, ni porque haya de servir de almohada para dormirse, sino porque el viajero, hoy día cualquiera puede irse a viajar sin su propia blanca que se le presta y gracias a ésta completa, y con un lavador, y con un cepillo, y con un pañuelo, y con lo que no puede dispensarse es el saco de noche.

Quien hace un caso hace ciento, y visto un transportado, puedes figurarte los demás.

Una señora sola, enteramente sola, sale de su casa en traje de camino; el traje de camino no es hoy como ayer, el viaje más y el más reciente, sino el más nuevo y el más por venir.

Del tanto irrequieto, le cuelga lo que siempre se ha llamado un espolillo y ahora se llama cubata, y con la mano derecha sostiene un gran fleco de color, cerrado con un cordón. Este envoltorio que se conoce con el nombre de saco de noche, no porque sea la funda de las personas, ni de los dormidos, ni porque haya de servir de almohada para dormirse, sino porque el viajero, hoy día cualquiera puede irse a viajar sin su propia blanca que se le presta y gracias a ésta completa, y con un lavador, y con un cepillo, y con un pañuelo, y con lo que no puede dispensarse es el saco de noche.

Quien hace un caso hace ciento, y visto un transportado, puedes figurarte los demás.

Una señora sola, enteramente sola, sale de su casa en traje de camino; el traje de camino no es hoy como ayer, el viaje más y el más reciente, sino el más nuevo y el más por venir.

Del tanto irrequieto, le cuelga lo que siempre se ha llamado un espolillo y ahora se llama cubata, y con la mano derecha sostiene un gran fleco de color, cerrado con un cordón. Este envoltorio que se conoce con el nombre de saco de noche, no porque sea la funda de las personas, ni de los dormidos, ni porque haya de servir de almohada para dormirse, sino porque el viajero, hoy día cualquiera puede irse a viajar sin su propia blanca que se le presta y gracias a ésta completa, y con un lavador, y con un cepillo, y con un pañuelo, y con lo que no puede dispensarse es el saco de noche.

Quien hace un caso hace ciento, y visto un transportado, puedes figurarte los demás.

Una señora sola, enteramente sola, sale de su casa en traje de camino; el traje de camino no es hoy como ayer, el viaje más y el más reciente, sino el más nuevo y el más por venir.

Del tanto irrequieto, le cuelga lo que siempre se ha llamado un espolillo y ahora se llama cubata, y con la mano derecha sostiene un gran fleco de color, cerrado con un cordón. Este envoltorio que se conoce con el nombre de saco de noche, no porque sea la funda de las personas, ni de los dormidos, ni porque haya de servir de almohada para dormirse, sino porque el viajero, hoy día cualquiera puede irse a viajar sin su propia blanca que se le presta y gracias a ésta completa, y con un lavador, y con un cepillo, y con un pañuelo, y con lo que no puede dispensarse es el saco de noche.

Quien hace un caso hace ciento, y visto un transportado, puedes figurarte los demás.

Una señora sola, enteramente sola, sale de su casa en traje de camino; el traje de camino no es hoy como ayer, el viaje más y el más reciente, sino el más nuevo y el más por venir.

Del tanto irrequieto, le cuelga lo que siempre se ha llamado un espolillo y ahora se llama cubata, y con la mano derecha sostiene un gran fleco de color, cerrado con un cordón. Este envoltorio que se conoce con el nombre de saco de noche, no porque sea la funda de las personas, ni de los dormidos, ni porque haya de servir de almohada para dormirse, sino porque el viajero, hoy día cualquiera puede irse a viajar sin su propia blanca que se le presta y gracias a ésta completa, y con un lavador, y con un cepillo, y con un pañuelo, y con lo que no puede dispensarse es el saco de noche.

Quien hace un caso hace ciento, y visto un transportado, puedes figurarte los demás.

Una señora sola, enteramente sola, sale de su casa en traje de camino; el traje de camino no es hoy como ayer, el viaje más y el más reciente, sino el más nuevo y el más por venir.

Del tanto irrequieto, le cuelga lo que siempre se ha llamado un espolillo y ahora se llama cubata, y con la mano derecha sostiene un gran fleco de color, cerrado con un cordón. Este envoltorio que se conoce con el nombre de saco de noche, no porque sea la funda de las personas, ni de los dormidos, ni porque haya de servir de almohada para dormirse, sino porque el viajero, hoy día cualquiera puede irse a viajar sin su propia blanca que se le presta y gracias a ésta completa, y con un lavador, y con un cepillo, y con un pañuelo, y con lo que no puede dispensarse es el saco de noche.

Quien hace un caso hace ciento, y visto un transportado, puedes figurarte los demás.

va puesto, una mantelita de dos caras para hacer varias, según los tiempos vengamos, un par de botas nuevas por si conviene saber donde le aprista el zapato, un estuche de pomadas y barnices por si le ocurre ruborizarse ó perder el color con los cambios del viaje, algún abanico con el que pueda darse el aire que más le convenga y tres ó cuatro libros de novelas y un diccionario de libros, no por lujo de devoción sino por ser lujosamente devoto, hábil el contenido probable de un saco de noche.

En el caso de los flujos de fuego por el camino, que si la lleva la hora comen cuenta con el paso, y solo una gaita del viajero, un espejo a quien poderle preguntar de vez en cuando lo que le hace el camino, un peine para que este se contenga a raya, uno o dos caramelos que si hubiera necesidad de usarlos los dientes y un frasco de éter para los accidentes que este es un verdadero refinamiento de equipaje; esto solo lo hacen las que tienen el viaje como una profesión.

Dejemos por lo tanto de censurar la conciencia de los sacos de noche y de los espolillos, y sigamos a la viajera.

Acercase a un coche de alquiler, de los que el viajero llama *carro por coche*, no por que haya tres buenos en cada centenario de ellos, que todos son malos, ni porque los cuadruplicados que los mueven den tres pasos mientras deberían dar cinco, sino porque estos carruajes fueron uno de los primeros productos del crédito nacional.

Acercase, digo, a un coche, abre por sí propia la portezuela, mira al cochero, y notándose que sin mirarla quita la tablilla en que está escrito el cobrado se adelanta para que no perciba que se adelanta el coche con lo que lleva dentro, le dice: *¡Adelante!*

El cochero no pregunta nada, y por tanto contestación sacude el látigo tres ó cuatro veces sobre las orejas del caballo, echa el cuerpo hacia adelante como para avanzar y dar ejemplo al animal, y le comienza hacia el Mediterráneo. Pero ya puede figurarse, lector, que aunque el cochero le dice, al viajero se presta toda clase de interpretaciones y lo que el cochero no haría de todo punto inútil los baños de mar, el Mediterráneo adonde se dirijen no es otro que el camarero del ferrocarril de M. A. Z.

El ferrocarril de M. A. Z. es un camino que va desde Madrid a Alicante y a Zaragoza.

Aunque el caballo no ha corrido, por que si alguna vez tuvo esas manías ya las ha olvidado, el servicio que acaba de hacer se llamó carrera de Real orden y de Real orden habiéndose mandado por Real orden que se hiciera un viaje de prueba una vez, se hizo el viaje, se hizo una prueba. Así lo hace la viajera al saltar del carruaje, pero el cochero se niega a recibir el cuatro rs. y pide 8 por que a la mitad del camino había parado el cochero para contestar a una pregunta que la viajera tuvo la habilidad de dirigirle.

El cochero no pregunta nada, y por tanto contestación sacude el látigo tres ó cuatro veces sobre las orejas del caballo, echa el cuerpo hacia adelante como para avanzar y dar ejemplo al animal, y le comienza hacia el Mediterráneo. Pero ya puede figurarse, lector, que aunque el cochero le dice, al viajero se presta toda clase de interpretaciones y lo que el cochero no haría de todo punto inútil los baños de mar, el Mediterráneo adonde se dirijen no es otro que el camarero del ferrocarril de M. A. Z.

El ferrocarril de M. A. Z. es un camino que va desde Madrid a Alicante y a Zaragoza.

Aunque el caballo no ha corrido, por que si alguna vez tuvo esas manías ya las ha olvidado, el servicio que acaba de hacer se llamó carrera de Real orden y de Real orden habiéndose mandado por Real orden que se hiciera un viaje de prueba una vez, se hizo el viaje, se hizo una prueba. Así lo hace la viajera al saltar del carruaje, pero el cochero se niega a recibir el cuatro rs. y pide 8 por que a la mitad del camino había parado el cochero para contestar a una pregunta que la viajera tuvo la habilidad de dirigirle.

El cochero no pregunta nada, y por tanto contestación sacude el látigo tres ó cuatro veces sobre las orejas del caballo, echa el cuerpo hacia adelante como para avanzar y dar ejemplo al animal, y le comienza hacia el Mediterráneo. Pero ya puede figurarse, lector, que aunque el cochero le dice, al viajero se presta toda clase de interpretaciones y lo que el cochero no haría de todo punto inútil los baños de mar, el Mediterráneo adonde se dirijen no es otro que el camarero del ferrocarril de M. A. Z.

El ferrocarril de M. A. Z. es un camino que va desde Madrid a Alicante y a Zaragoza.

Aunque el caballo no ha corrido, por que si alguna vez tuvo esas manías ya las ha olvidado, el servicio que acaba de hacer se llamó carrera de Real orden y de Real orden habiéndose mandado por Real orden que se hiciera un viaje de prueba una vez, se hizo el viaje, se hizo una prueba. Así lo hace la viajera al saltar del carruaje, pero el cochero se niega a recibir el cuatro rs. y pide 8 por que a la mitad del camino había parado el cochero para contestar a una pregunta que la viajera tuvo la habilidad de dirigirle.

El cochero no pregunta nada, y por tanto contestación sacude el látigo tres ó cuatro veces sobre las orejas del caballo, echa el cuerpo hacia adelante como para avanzar y dar ejemplo al animal, y le comienza hacia el Mediterráneo. Pero ya puede figurarse, lector, que aunque el cochero le dice, al viajero se presta toda clase de interpretaciones y lo que el cochero no haría de todo punto inútil los baños de mar, el Mediterráneo adonde se dirijen no es otro que el camarero del ferrocarril de M. A. Z.

El ferrocarril de M. A. Z. es un camino que va desde Madrid a Alicante y a Zaragoza.

Aunque el caballo no ha corrido, por que si alguna vez tuvo esas manías ya las ha olvidado, el servicio que acaba de hacer se llamó carrera de Real orden y de Real orden habiéndose mandado por Real orden que se hiciera un viaje de prueba una vez, se hizo el viaje, se hizo una prueba. Así lo hace la viajera al saltar del carruaje, pero el cochero se niega a recibir el cuatro rs. y pide 8 por que a la mitad del camino había parado el cochero para contestar a una pregunta que la viajera tuvo la habilidad de dirigirle.

El cochero no pregunta nada, y por tanto contestación sacude el látigo tres ó cuatro veces sobre las orejas del caballo, echa el cuerpo hacia adelante como para avanzar y dar ejemplo al animal, y le comienza hacia el Mediterráneo. Pero ya puede figurarse, lector, que aunque el cochero le dice, al viajero se presta toda clase de interpretaciones y lo que el cochero no haría de todo punto inútil los baños de mar, el Mediterráneo adonde se dirijen no es otro que el camarero del ferrocarril de M. A. Z.

El ferrocarril de M. A. Z. es un camino que va desde Madrid a Alicante y a Zaragoza.

Aunque el caballo no ha corrido, por que si alguna vez tuvo esas manías ya las ha olvidado, el servicio que acaba de hacer se llamó carrera de Real orden y de Real orden habiéndose mandado por Real orden que se hiciera un viaje de prueba una vez, se hizo el viaje, se hizo una prueba. Así lo hace la viajera al saltar del carruaje, pero el cochero se niega a recibir el cuatro rs. y pide 8 por que a la mitad del camino había parado el cochero para contestar a una pregunta que la viajera tuvo la habilidad de dirigirle.

El cochero no pregunta nada, y por tanto contestación sacude el látigo tres ó cuatro veces sobre las orejas del caballo, echa el cuerpo hacia adelante como para avanzar y dar ejemplo al animal, y le comienza hacia el Mediterráneo. Pero ya puede figurarse, lector, que aunque el cochero le dice, al viajero se presta toda clase de interpretaciones y lo que el cochero no haría de todo punto inútil los baños de mar, el Mediterráneo adonde se dirijen no es otro que el camarero del ferrocarril de M. A. Z.

El ferrocarril de M. A. Z. es un camino que va desde Madrid a Alicante y a Zaragoza.

Aunque el caballo no ha corrido, por que si alguna vez tuvo esas manías ya las ha olvidado, el servicio que acaba de hacer se llamó carrera de Real orden y de Real orden habiéndose mandado por Real orden que se hiciera un viaje de prueba una vez, se hizo el viaje, se hizo una prueba. Así lo hace la viajera al saltar del carruaje, pero el cochero se niega a recibir el cuatro rs. y pide 8 por que a la mitad del camino había parado el cochero para contestar a una pregunta que la viajera tuvo la habilidad de dirigirle.

El cochero no pregunta nada, y por tanto contestación sacude el látigo tres ó cuatro veces sobre las orejas del caballo, echa el cuerpo hacia adelante como para avanzar y dar ejemplo al animal, y le comienza hacia el Mediterráneo. Pero ya puede figurarse, lector, que aunque el cochero le dice, al viajero se presta toda clase de interpretaciones y lo que el cochero no haría de todo punto inútil los baños de mar, el Mediterráneo adonde se dirijen no es otro que el camarero del ferrocarril de M. A. Z.

El ferrocarril de M. A. Z. es un camino que va desde Madrid a Alicante y a Zaragoza.

Aunque el caballo no ha corrido, por que si alguna vez tuvo esas manías ya las ha olvidado, el servicio que acaba de hacer se llamó carrera de Real orden y de Real orden habiéndose mandado por Real orden que se hiciera un viaje de prueba una vez, se hizo el viaje, se hizo una prueba. Así lo hace la viajera al saltar del carruaje, pero el cochero se niega a recibir el cuatro rs. y pide 8 por que a la mitad del camino había parado el cochero para contestar a una pregunta que la viajera tuvo la habilidad de dirigirle.

El cochero no pregunta nada, y por tanto contestación sacude el látigo tres ó cuatro veces sobre las orejas del caballo, echa el cuerpo hacia adelante como para avanzar y dar ejemplo al animal, y le comienza hacia el Mediterráneo. Pero ya puede figurarse, lector, que aunque el cochero le dice, al viajero se presta toda clase de interpretaciones y lo que el cochero no haría de todo punto inútil los baños de mar, el Mediterráneo adonde se dirijen no es otro que el camarero del ferrocarril de M. A. Z.

El ferrocarril de M. A. Z. es un camino que va desde Madrid a Alicante y a Zaragoza.

Aunque el caballo no ha corrido, por que si alguna vez tuvo esas manías ya las ha olvidado, el servicio que acaba de hacer se llamó carrera de Real orden y de Real orden habiéndose mandado por Real orden que se hiciera un viaje de prueba una vez, se hizo el viaje, se hizo una prueba. Así lo hace la viajera al saltar del carruaje, pero el cochero se niega a recibir el cuatro rs. y pide 8 por que a la mitad del camino había parado el cochero para contestar a una pregunta que la viajera tuvo la habilidad de dirigirle.

El cochero no pregunta nada, y por tanto contestación sacude el látigo tres ó cuatro veces sobre las orejas del caballo, echa el cuerpo hacia adelante como para avanzar y dar ejemplo al animal, y le comienza hacia el Mediterráneo. Pero ya puede figurarse, lector, que aunque el cochero le dice, al viajero se presta toda clase de interpretaciones y lo que el cochero no haría de todo punto inútil los baños de mar, el Mediterráneo adonde se dirijen no es otro que el camarero del ferrocarril de M. A. Z.

El ferrocarril de M. A. Z. es un camino que va desde Madrid a Alicante y a Zaragoza.

Aunque el caballo no ha corrido, por que si alguna vez tuvo esas manías ya las ha olvidado, el servicio que acaba de hacer se llamó carrera de Real orden y de Real orden habiéndose mandado por Real orden que se hiciera un viaje de prueba una vez, se hizo el viaje, se hizo una prueba. Así lo hace la viajera al saltar del carruaje, pero el cochero se niega a recibir el cuatro rs. y pide 8 por que a la mitad del camino había parado el cochero para contestar a una pregunta que la viajera tuvo la habilidad de dirigirle.

El cochero no pregunta nada, y por tanto contestación sacude el látigo tres ó cuatro veces sobre las orejas del caballo, echa el cuerpo hacia adelante como para avanzar y dar ejemplo al animal, y le comienza hacia el Mediterráneo. Pero ya puede figurarse, lector, que aunque el cochero le dice, al viajero se presta toda clase de interpretaciones y lo que el cochero no haría de todo punto inútil los baños de mar, el Mediterráneo adonde se dirijen no es otro que el camarero del ferrocarril de M. A. Z.

El ferrocarril de M. A. Z. es un camino que va desde Madrid a Alicante y a Zaragoza.

Aunque el caballo no ha corrido, por que si alguna vez tuvo esas manías ya las ha olvidado, el servicio que acaba de hacer se llamó carrera de Real orden y de Real orden habiéndose mandado por Real orden que se hiciera un viaje de prueba una vez, se hizo el viaje, se hizo una prueba. Así lo hace la viajera al saltar del carruaje, pero el cochero se niega a recibir el cuatro rs. y pide 8 por que a la mitad del camino había parado el cochero para contestar a una pregunta que la viajera tuvo la habilidad de dirigirle.

El cochero no pregunta nada, y por tanto contestación sacude el látigo tres ó cuatro veces sobre las orejas del caballo, echa el cuerpo hacia adelante como para avanzar y dar ejemplo al animal, y le comienza hacia el Mediterráneo. Pero ya puede figurarse, lector, que aunque el cochero le dice, al viajero se presta toda clase de interpretaciones y lo que el cochero no haría de todo punto inútil los baños de mar, el Mediterráneo adonde se dirijen no es otro que el camarero del ferrocarril de M. A. Z.

El ferrocarril de M. A. Z. es un camino que va desde Madrid a Alicante y a Zaragoza.

Aunque el caballo no ha corrido, por que si alguna vez tuvo esas manías ya las ha olvidado, el servicio que acaba de hacer se llamó carrera de Real orden y de Real orden habiéndose mandado por Real orden que se hiciera un viaje de prueba una vez, se hizo el viaje, se hizo una prueba. Así lo hace la viajera al saltar del carruaje, pero el cochero se niega a recibir el cuatro rs. y pide 8 por que a la mitad del camino había parado el cochero para contestar a una pregunta que la viajera tuvo la habilidad de dirigirle.

El cochero no pregunta nada, y por tanto contestación sacude el látigo tres ó cuatro veces sobre las orejas del caballo, echa el cuerpo hacia adelante como para avanzar y dar ejemplo al animal, y le comienza hacia el Mediterráneo. Pero ya puede figurarse, lector, que aunque el cochero le dice, al viajero se presta toda clase de interpretaciones y lo que el cochero no haría de todo punto inútil los baños de mar, el Mediterráneo adonde se dirijen no es otro que el camarero del ferrocarril de M. A. Z.

El ferrocarril de M. A. Z. es un camino que va desde Madrid a Alicante y a Zaragoza.

Aunque el caballo no ha corrido, por que si alguna vez tuvo esas manías ya las ha olvidado, el servicio que acaba de hacer se llamó carrera de Real orden y de Real orden habiéndose mandado por Real orden que se hiciera un viaje de prueba una vez, se hizo el viaje, se hizo una prueba. Así lo hace la viajera al saltar del carruaje, pero el cochero se niega a recibir el cuatro rs. y pide 8 por que a la mitad del camino había parado el cochero para contestar a una pregunta que la viajera tuvo la habilidad de dirigirle.

El cochero no pregunta nada, y por tanto contestación sacude el látigo tres ó cuatro veces sobre las orejas del caballo, echa el cuerpo hacia adelante como para avanzar y dar ejemplo al animal, y le comienza hacia el Mediterráneo. Pero ya puede figurarse, lector, que aunque el cochero le dice, al viajero se presta toda clase de interpretaciones y lo que el cochero no haría de todo punto inútil los baños de mar, el Mediterráneo adonde se dirijen no es otro que el camarero del ferrocarril de M. A. Z.

El ferrocarril de M. A. Z. es un camino que va desde Madrid a Alicante y a Zaragoza.

Aunque el caballo no ha corrido, por que si alguna vez tuvo esas manías ya las ha olvidado, el servicio que acaba de hacer se llamó carrera de Real orden y de Real orden habiéndose mandado por Real orden que se hiciera un viaje de prueba una vez, se hizo el viaje, se hizo una prueba. Así lo hace la viajera al saltar del carruaje, pero el cochero se niega a recibir el cuatro rs. y pide 8 por que a la mitad del camino había parado el cochero para contestar a una pregunta que la viajera tuvo la habilidad de dirigirle.

llo a la izquierda, donde le dan un pañuelo en que apenas podía leerse un nombre, pero que él reconoció al instante. Guardado cuidadosamente, porque se trata de un billete al portador, y si le pierde como que llegar allá ha trocado su personalidad por el número del billete, y la propiedad de su alma por el del pañuelo, no podría reclamar su equipaje.

—¿Qué busca ya, señora? preguntó uno de los factores a una viajera que corre desolada de un lado para otro.

—¿Un mundo! contestó recorriendo aquí inmenso almacén de efectos de viaje con más avidez que Cristóbal Colón cuando buscaba el suelo en el mapa. ¡Bueno un mundo!

—¿Está usted le diendo, enseñándole un cofre más grande que el área de Noé.

—No señor, el mío es mucho mayor. Aquí está, dice por fin, poniendo la mano sobre una caja mayor que la de los otros viajeros, que él llama *caja de efectos*.

Y mientras los factores continúan pagando camisas, corbateras, sillas, armarios, y toda clase de efectos por cientos de cientos de quintales, en otro departamento atienden y facturan rebajas de los vestidos y de calzas, vacas, mulas, caballos y toda clase de animales, a los cuales acomodan en sus carruajes antes que a los viajeros, sin que de esta preferencia haya derecho a formar queja, porque sobre haber pagado todos sus dineros, allí se sienta al que le han pagado por el asiento, aguardando a la primera, segunda, ó tercera jante, a que se abran las puertas del *andén* para tomar los carruajes, que, como las jantes, tienen también sus tres desdichas y sus tres diversas temperaturas. En los coches de primera solo tiene el viajero a la vista siete caras desconocidas; en los de segunda, treinta y nueve; en los de tercera, todas.

En los unos descanza el cuerpo sobre muelles, los pies en alfombras, y la cabeza en almohadas, perlas y corinas libras del sol, cristales del viento y corinas del frío. En los de segunda apenas alcanza el respaldado para reclinar la cabeza; pero tienen derecho a cerrar los cristales, si les molesta el viento ó el frío. Los viajeros de tercera clase tienen el derecho que va desde Madrid a Alicante y a Zaragoza.

Aunque el caballo no ha corrido, por que si alguna vez tuvo esas manías ya las ha olvidado, el servicio que acaba de hacer se llamó carrera de Real orden y de Real orden habiéndose mandado por Real orden que se hiciera un viaje de prueba una vez, se hizo el viaje, se hizo una prueba. Así lo hace la viajera al saltar del carruaje, pero el cochero se niega a recibir el cuatro rs. y pide 8 por que a la mitad del camino había parado el cochero para contestar a una pregunta que la viajera tuvo la habilidad de dirigirle.

El cochero no pregunta nada, y por tanto contestación sacude el látigo tres ó cuatro veces sobre las orejas del caballo, echa el cuerpo hacia adelante como para avanzar y dar ejemplo al animal, y le comienza hacia el Mediterráneo. Pero ya puede figurarse, lector, que aunque el cochero le dice, al viajero se presta toda clase de interpretaciones y lo que el cochero no haría de todo punto inútil los baños de mar, el Mediterráneo adonde se dirijen no es otro que el camarero del ferrocarril de M. A. Z.

El ferrocarril de M. A. Z. es un camino que va desde Madrid a Alicante y a Zaragoza.

Aunque el caballo no ha corrido, por que si alguna vez tuvo esas manías ya las ha olvidado, el servicio que acaba de hacer se llamó carrera de Real orden y de Real orden habiéndose mandado por Real orden que se hiciera un viaje de prueba una vez, se hizo el viaje, se hizo una prueba. Así lo hace la viajera al saltar del carruaje, pero el cochero se niega a recibir el cuatro rs. y pide 8 por que a la mitad del camino había parado el cochero para contestar a una pregunta que la viajera tuvo la habilidad de dirigirle.

El cochero no pregunta nada, y por tanto contestación sacude el látigo tres ó cuatro veces sobre las orejas del caballo, echa el cuerpo hacia adelante como para avanzar y dar ejemplo al animal, y le comienza hacia el Mediterráneo. Pero ya puede figurarse, lector, que aunque el cochero le dice, al viajero se presta toda clase de interpretaciones y lo que el cochero no haría de todo punto inútil los baños de mar, el Mediterráneo adonde se dirijen no es otro que el camarero del ferrocarril de M. A. Z.

El ferrocarril de M. A. Z. es un camino que va desde Madrid a Alicante y a Zaragoza.

Aunque el caballo no ha corrido, por que si alguna vez tuvo esas manías ya las ha olvidado, el servicio que acaba de hacer se llamó carrera de Real orden y de Real orden habiéndose mandado por Real orden que se hiciera un viaje de prueba una vez, se hizo el viaje, se hizo una prueba. Así lo hace la viajera al saltar del carruaje, pero el cochero se niega a recibir el cuatro rs. y pide 8 por que a la mitad del camino había parado el cochero para contestar a una pregunta que la viajera tuvo la habilidad de dirigirle.

El cochero no pregunta nada, y por tanto contestación sacude el látigo tres ó cuatro veces sobre las orejas del caballo, echa el cuerpo hacia adelante como para avanzar y dar ejemplo al animal, y le comienza hacia el Mediterráneo. Pero ya puede figurarse, lector, que aunque el cochero le dice, al viajero se presta toda clase de interpretaciones y lo que el cochero no haría de todo punto inútil los baños de mar, el Mediterráneo adonde se dirijen no es otro que el camarero del ferrocarril de M. A. Z.

El ferrocarril de M. A. Z. es un camino que va desde Madrid a Alicante y a Zaragoza.

Aunque el caballo no ha corrido, por que si alguna vez tuvo esas manías ya las ha olvidado, el servicio que acaba de hacer se llamó carrera de Real orden y de Real orden habiéndose mandado por Real orden que se hiciera un viaje de prueba una vez, se hizo el viaje, se hizo una prueba. Así lo hace la viajera al saltar del carruaje, pero el cochero se niega a recibir el cuatro rs. y pide 8 por que a la mitad del camino había parado el cochero para contestar a una pregunta que la viajera tuvo la habilidad de dirigirle.

El cochero no pregunta nada, y por tanto contestación sacude el látigo tres ó cuatro veces sobre las orejas del caballo, echa el cuerpo hacia adelante como para avanzar y dar ejemplo al animal, y le comienza hacia el Mediterráneo. Pero ya puede figurarse, lector, que aunque el cochero le dice, al viajero se presta toda clase de interpretaciones y lo que el cochero no haría de todo punto inútil los baños de mar, el Mediterráneo adonde se dirijen no es otro que el camarero del ferrocarril de M. A. Z.

El ferrocarril de M. A. Z. es un camino que va desde Madrid a Alicante y a Zaragoza.

Aunque el caballo no ha corrido, por que si alguna vez tuvo esas manías ya las ha olvidado, el servicio que acaba de hacer se llamó carrera de Real orden y de Real orden habiéndose mandado por Real orden que se hiciera un viaje de prueba una vez, se hizo el viaje, se hizo una prueba. Así lo hace la viajera al saltar del carruaje, pero el cochero se niega a recibir el cuatro rs. y pide 8 por que a la mitad del camino había parado el cochero para contestar a una pregunta que la viajera tuvo la habilidad de dirigirle.

El cochero no pregunta nada, y por tanto contestación sacude el látigo tres ó cuatro veces sobre las orejas del caballo, echa el cuerpo hacia adelante como para avanzar y dar ejemplo al animal, y le comienza hacia el Mediterráneo. Pero ya puede figurarse, lector, que aunque el cochero le dice, al viajero se presta toda clase de interpretaciones y lo que el cochero no haría de todo punto inútil los baños de mar, el Mediterráneo adonde se dirijen no es otro que el camarero del ferrocarril de M. A. Z.

El ferrocarril de M. A. Z. es un camino que va desde Madrid a Alicante y a Zaragoza.

Aunque el caballo no ha corrido, por que si alguna vez tuvo esas manías ya las ha olvidado, el servicio que acaba de hacer se llamó carrera de Real orden y de Real orden habiéndose mandado por Real orden que se hiciera un viaje de prueba una vez, se hizo el viaje, se hizo una prueba. Así lo hace la viajera al saltar del carruaje, pero el cochero se niega a recibir el cuatro rs. y pide 8 por que a la mitad del camino había parado el cochero para contestar a una pregunta que la viajera tuvo la habilidad de dirigirle.

El cochero no pregunta nada, y por tanto contestación sacude el látigo tres ó cuatro veces sobre las orejas del caballo, echa el cuerpo hacia adelante como para avanzar y dar ejemplo al animal, y le comienza hacia el Mediterráneo. Pero ya puede figurarse, lector, que aunque el cochero le dice, al viaj

Ha tenido vergüenza la legislatura de no haberse establecido en presencia del pueblo...

EL SIGLO

Buenos Aires, Enero 27 de 1862.

La quincena

Por el paquete inglés "Mersey." El hecho más notable de la quincena ha sido la instalación de la corte suprema...

Consideraciones

A propósito del Código Rural.

Creemos que todas las personas que tengan intereses de campo, y posean conocimientos prácticos sobre esta materia...

El animal vacuno y el yeguarzo, son amos de la sociedad, así es que indispensable reservar ciertos centros sus posiciones...

Siempre dispuesto a dar la contra, cuando de ese animal. Mientras tanto, cada vez se agona...

El gobierno del Perú ha impuesto un impuesto directo de tres pesos anuales por cabeza...

En la liquidación se hicieron algunas ventas desde \$ 1100 a \$ 4200, quedando a las 4 de la tarde...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

CORRESPONDENCIA DEL "SIGLO"

Entre-Ríos. Señor Redactor. Sin comentarios de ninguna especie y sin ocuparme tampoco de otras noticias...

El gobierno del Perú ha impuesto un impuesto directo de tres pesos anuales por cabeza...

En la liquidación se hicieron algunas ventas desde \$ 1100 a \$ 4200, quedando a las 4 de la tarde...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Tengo la satisfacción de participar a V. E. que ayer a la una del día ha sido instalada en esta ciudad la Corte Suprema...

El animal vacuno y el yeguarzo, son amos de la sociedad, así es que indispensable reservar ciertos centros sus posiciones...

Siempre dispuesto a dar la contra, cuando de ese animal. Mientras tanto, cada vez se agona...

El gobierno del Perú ha impuesto un impuesto directo de tres pesos anuales por cabeza...

En la liquidación se hicieron algunas ventas desde \$ 1100 a \$ 4200, quedando a las 4 de la tarde...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

NOTICIAS GENERALES

Asesinato. El respetable ciudadano D. Manuel Peralta, rico estanciero de la Cruz de Ejidos...

Patidillo. Chile continúa en completa paz y en el Perú y Bolivia se subsiste la paz...

Interior. Los matanzas que se han quemado casi todas las pasturas estudiando cada una su vida...

Paraguay. Nada nuevo todavía que traen los diarios recibidos en esta ciudad...

Desgracia. Una embarcación perteneciente a la armada de guerra de los Estados Unidos...

Paraguay. Nada nuevo todavía que traen los diarios recibidos en esta ciudad...

Desgracia. Una embarcación perteneciente a la armada de guerra de los Estados Unidos...

Paraguay. Nada nuevo todavía que traen los diarios recibidos en esta ciudad...

Desgracia. Una embarcación perteneciente a la armada de guerra de los Estados Unidos...

Paraguay. Nada nuevo todavía que traen los diarios recibidos en esta ciudad...

Desgracia. Una embarcación perteneciente a la armada de guerra de los Estados Unidos...

Paraguay. Nada nuevo todavía que traen los diarios recibidos en esta ciudad...

Desgracia. Una embarcación perteneciente a la armada de guerra de los Estados Unidos...

Paraguay. Nada nuevo todavía que traen los diarios recibidos en esta ciudad...

En la liquidación se hicieron algunas ventas desde \$ 1100 a \$ 4200, quedando a las 4 de la tarde...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

En la liquidación se hicieron algunas ventas desde \$ 1100 a \$ 4200, quedando a las 4 de la tarde...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

El animal vacuno y el yeguarzo, son amos de la sociedad, así es que indispensable reservar ciertos centros sus posiciones...

Siempre dispuesto a dar la contra, cuando de ese animal. Mientras tanto, cada vez se agona...

El gobierno del Perú ha impuesto un impuesto directo de tres pesos anuales por cabeza...

En la liquidación se hicieron algunas ventas desde \$ 1100 a \$ 4200, quedando a las 4 de la tarde...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

El animal vacuno y el yeguarzo, son amos de la sociedad, así es que indispensable reservar ciertos centros sus posiciones...

Siempre dispuesto a dar la contra, cuando de ese animal. Mientras tanto, cada vez se agona...

El gobierno del Perú ha impuesto un impuesto directo de tres pesos anuales por cabeza...

En la liquidación se hicieron algunas ventas desde \$ 1100 a \$ 4200, quedando a las 4 de la tarde...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

El animal vacuno y el yeguarzo, son amos de la sociedad, así es que indispensable reservar ciertos centros sus posiciones...

Siempre dispuesto a dar la contra, cuando de ese animal. Mientras tanto, cada vez se agona...

El gobierno del Perú ha impuesto un impuesto directo de tres pesos anuales por cabeza...

En la liquidación se hicieron algunas ventas desde \$ 1100 a \$ 4200, quedando a las 4 de la tarde...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

El animal vacuno y el yeguarzo, son amos de la sociedad, así es que indispensable reservar ciertos centros sus posiciones...

Siempre dispuesto a dar la contra, cuando de ese animal. Mientras tanto, cada vez se agona...

El gobierno del Perú ha impuesto un impuesto directo de tres pesos anuales por cabeza...

En la liquidación se hicieron algunas ventas desde \$ 1100 a \$ 4200, quedando a las 4 de la tarde...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...

Buenos Aires - Últimas Ventas. Por Julia R. de Genova, 200 bultos arroz del Dulce, 95 rls. en depósito...



